



Una de las representaciones de Chomo Lungma, «la diosa madre del país». La estampa, pintada en papel de arroz, era muy venerada por nuestros sherpas.



Foto Txomin Uriarte

Tierras agrestes, a menudo envueltas en la niebla y cubiertas de nieve, impregnadas de leyendas y tradiciones. La despiadada dureza de las condiciones de vida se compensa con una gran espiritualidad. Las altas montañas son dioses cuya fuerza atemoriza a los hombres que no han alcanzado la paz. Las plegarias se multiplican al borde del camino.

# LOS NOMBRES DEL EVEREST

*Txomin Uriarte*

Resulta curiosa la polémica sobre el nombre del Everest. Parece comprobado que la montaña más alta del mundo no ha tenido un nombre nativo original, aunque su área o su macizo sí lo hayan tenido. En 1849 fue observada por primera vez por G. T. S. «Great Trigonometrical Survey» de la India. Se le dio el número XV y en 1855 se comprobó que era el monte más alto del mundo, superior al Dhaulagiri, al que se había considerado hasta entonces como el mayor, desde que había desbancado al Chimborazo, a comienzos del siglo XIX..

En 1865 se le inventó un nombre porque no se había registrado, en aquellos 16 años, ningún nombre indígena. Como se ha repetido muchas veces en la literatura de montaña, el nombre elegido fue un homenaje al que había sido presidente del G. T. S. de 1830 a 1843, Sir George Everest.

Esta denominación ha sido objeto de una interminable controversia que dura más de un siglo. Se han intentado descubrir una serie de nombres nativos, atribuyéndoles valor original. Pero muchos de ellos son sólo variaciones ortográficas debidas a problemas de transcripción, diferencias de pronunciación o simplemente de escritura, teniendo en cuenta además que el lugar se sitúa entre comunidades de distintos alfabetos, idiomas y dialectos. La mayor parte de esos nombres son indemostrables e incluso improbables.

Louis Baume, en su libro SIVALAYA (Gastons-West Col, 1978) lista hasta 55 nombres diferentes usados alguna vez (muchos de ellos son ligeras variaciones de una docena escasa de nombres distintos).

Sin pretender ningún rigor toponímico, vamos a reproducir, por orden alfabético, los más característicos de esos nombres de distinto origen, con el año en que aparecen por primera vez y la posible traducción, más o menos acertada, que se les ha atribuido.

Parece, pues, como conclusión, que dada su localización fronteriza y la ausencia de un nombre nativo original cierto, es correcta su denominación en cualquiera de los nombres oficiales: CHOMOLUNGMA (o JOMOLUNGMA) en tibetano, SAGARMATHA en nepalés o EVEREST, probablemente primer nombre oficial y hoy el más extendido. Y, quizás, el más apropiado de todos ellos es CHOMOLUNGMA, ya que se trata de una expresión de los sherpas, el pueblo que habita en las dos laderas del macizo.

CHAMA LUNG	(1921) ...	«El valle de los pájaros».
CHOMA KANKAR	(1881) ...	«El señor de las nieves».
CHOMO LUNGMA	(1921) ...	«La diosa madre del país».
CHOMO URI	(1921) ...	«La diosa del Pico Turquesa».
DEVADHUNGA	(1856) ...	«La mansión de la divinidad».
GAURISANKAR	(1852) ...	«La brillante —o blanca— novia de Siva».
JO-MO-GLAN-MA	(1932) ...	«La señora vaca».
JOMOLU	(1963) ...	«Venerable diosa, redentora».
JOMOLUNGMA	(1963) ...	«La venerable diosa del país».
LHO-CHA-DZI-MA-LUNG-PA	(1921) ...	«El valle del Sur del que no pasan los pájaros».
QOMOLANGMA FENG	(1975) ...	(Nombre oficial chino).
SAGARMATHA	(1955) ...	«El que tiene la cabeza en el cielo».
TCHOUMOU LANCA	(1733) ...	(Nombre aparecido en un mapa tomado de los jesuitas de Peking).